

EL NEGRO TIMOTEO

EPOCA

AÑO 1^º

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 24

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 13 DE 1898

EL DOCTOR MANUEL QUINTELA



No fué Herrera el inventor
De la influencia directriz,
Que en esta patria infeliz
Desde el primer elector
(Que se llamó Su Excelencia
Don Frutos) constantemente
Cada señor Presidente
Ha usado de esa influencia.

No hago ninguna excepción
Entre tirus ó troyanos:
Mientras falten *ciudadanos*
Habrá la misma *función!*
Pero hasta el momento actual
Esa influencia todavía,
Por un hombre se ejercía
Y no por un animal.

Ahora á un caballo se apela
Para ser representante,
Y el primer *aprovechante*
Ha sido el doctor Quintela.

Éste, también desertor
Del partido, hecha la paz
A él volvió, triste la faz,
Llena el alma de dolor...
Y expuso que arrepentido
Se hallaba, como Larreta
Y otros más, de ser veleta,
Y tornaba á su partido.
Que en virtud de lo expresado
No era digno de condena,
Y agregaba á boca llena
Que aspiraba á diputado.

Entonces le preguntó el presidente del Directorio,
acariciándose las patillas:

—No tiene Vd. más flacos servicios ni más antecedentes desgraciados que los de ser desertor del partido nacional?

—Recientemente adquirí un mérito envidiable, respondió el doctor Quintela: el de haber montado el caballo del coronel Lamas y paseádomelo en él por el campamento de la Cruz.

—Pero era el caballo del coronel Lamas ó del clarín Camundá?

—Del coronel Lamas... y ese mérito envidiable que aduzco...

—Basta, basta. Será Vd. representantel
Gracias, pues, á la influencia
Directriz de un animal,
(Que tal vez fuese el caballo
Del *moreno* Camundá)
De honorable diputado
Va Quintela á figurar!



Sumario del número 24

Texto—Uno de tantos farsantes—Noticias del interior—Los hombres seductores ó los seductores de hombres—Elegía semisáfica—Nueva casa comercial—Fumadas criollas—Cosas de negro—Correo administrativo—Avisos.

Caricaturas—El doctor Manuel Quintela—Plegaria á la Virgen—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEÓ.

Uno de tantos farsantes

Don Agustín de Vedia no ha querido que «varios correligionarios,» según el doctor don Isaac Gil, lo proclamasen candidato para senador por el departamento de San José, donde «hubiera sido votado unánimemente.»



Verdad que tampoco el señor Vedia podría, legalmente, ser senador de la República, cargo para el cual «se necesita (artículo 30 de la Constitución) siete años de ciudadanía en ejercicio antes de su nombramiento.»

Ciudadanía en ejercicio que no tiene el señor Vedia, por su larga ausencia del país. Es el mismo caso de otros que, á pesar del artículo 30 de la Constitución y de llamarse *austeros próceres*, han aceptado la banca ofrecida... ya sabemos de qué manera.

Pero el señor Vedia no se excusa con la falta de ciudadanía en ejercicio, sino que aduce por razón de su rechazo, que la política actual «obedece á compromisos anteriores y tiene hoy exigencias á las que le sería difícil amoldarse.»

Los otros se han sometido á todo, empezando por el voto imperativo y acabando por la violación del artículo 30. Mas no se han sometido por el mendrugo... Ellos dejarse ensillar por el mendrugo?

No... por puro patriotismo han aceptado la banca ofrecida, con bozal, traba, manea, baticola, pretal, etc, etc... Pensar lo contrario es injuriar á los *austeros próceres*, que son muy oápaces... hasta de regalar la dieta para probar su desprendimiento!..

—Dime, y entre esos *austeros próceres* no hay alguno que, amén de carecer del ejercicio de la ciudadanía, la ha perdido hace tiempo, «por haber admitido empleos, distinciones ó títulos de otro gobierno, sin especial permiso de la Asamblea?»

—Así reza el inciso 4.º del artículo 12 de la Constitución. Sin embargo, el aludido ha manifestado que desempeñó gratuitamente el cargo de... no me acuerdo de qué, en la República Argentina.

—Háyalo ejercido gratuitamente ó no, lo indudable es que ha perdido la ciudadanía... por haber admitido un cargo de otro gobierno... Todavía si hubiese solicitado y obtenido la rehabilitación! Eso, prescindiendo de que, aunque la hubiese obtenido...

—Antes de su nombramiento de senador, serían precisos los siete años de *ciudadanía en ejercicio*... Con todo, subirá á senador ese espartano!

—Y no descenderá en el concepto público, con tan clara infracción del *Código fundamental*?

—Bah!.. En este país la doctrina del éxito es la gran doctrina de todos, comenzando por los *austeros próceres*!..

Bien conocía á su patria
El doctor don Angel Floro,

Cuando planteó aquel principio
Del lábaro del estómago!
Aparte de que, una de las obras de misericordia... es dar de comer al hambriento!

Noticias del interior

Colonia.

En este departamento, Aunque esté mal el decirlo, Andamos con un *cerote* De padre y abuelo mío; Por que dicen que se viene Julio Herrera y sus malignos Secuaces, que lleve el diablo A los profundos abismos. No se come, ni se duerme En espera... de los tiros, Y más por temor á Estevan Que trae á los correntinos. Las *arriadas* continúan Con verdadero cinismo, Y temen hasta las damas Ir al cuartel, no en oficio De *rabonas*, á la usanza De Bolivia... Jesucristo! Se oyen disparos... Concluyen... Eran cohetes... Respiro... Si se alborota el cotarro Nos echaremos al río... Por calor y no por miedo Sin embargo que, repito, Andamos con un *cerote*... Canastos! Otro estallido... Un fósforo que encendieron A mi lado... ¡Qué maldito *Jabón!*.. Y ahí?..

Respondemos:

Con tres cuartos de lo mismo, Y el Dictador, sobre todo, Está más muerto que vivo.

Rivera.

Ni de nombre conocemos A las personas que acá Vienen para diputados En una lista oficial, Lista que, codo con codo, Solamente han de votar Los pancistas, por aquello De que á la fuerza, en Bagdad, Como en Filadelfia ó Londres, Ahorcan al reo y jamás Por gusto del desgraciado Que la ley manda colgar. Tampoco estamos de acuerdo Con el acuerdo, que mal Ha sentado en esta villa Y en otras del Uruguay. También existen las levas Y el *jabón*... ¡Qué buena va La danza! Sólo Calleros Faltaría para armar El *candombe más corrido*, Y dicen que el hombre está Por invadir... El famoso Joao Francisco, según las Noticias del *Canabarro*, Que ignoro si son verdad Ó mentira; como dice La frase: por despuntar El vicio, *tem degolhado* A tres orientales más!

Salto.

El Salto se ha convertido En un campo de Agramante, O en una boda de negros O en una casa de orates. Pues en política, juro Que aquí no se entiende nadie, Y cada cual la *futuro* Con razón quiere llevar... Para que el caos aumente, Hoy circula ó corre á escape

La nueva de que Latorre Se halla en Concordia y que hace Preparativos de guerra... (¿En Concordia? ¡Qué contraste!) Para invadir; mas no junto Con Julio Herrera ó en clase De aliado, sino cual jefe De otra *patriada* más grande, Dó vienen blancos y rojos, Dispuestos á dar al traste Con todo el colectivismo Y el cuestismo y el... ¡Qué trances Pasamos ay! de hora en hora! Y entretanto sigue en auge La emigración, continúan Las levas abominables, El comercio languidece, No hay industrias, cien enjambres De langostas los viñedos Se comen, y en soledades Y poblados, por dó quiera, Los pobres se mueren de hambre! Ay! qué escenas presenciamos Los muy pocos habitantes Que aquí quedamos, tan sólo Por el motivo muy grave, De que marchar no podemos Con la música á otra parte: Ver al Salto convertido En un campo de Agramante, En una boda de negros Y en una casa de orates!

Paysandú.

¿Pasan los colectivistas O no? Conteste. Es la diaria Pregunta que nos hacemos Al encontrarnos, cual almas En pena, por esas calles Más tristes y solitarias Que un desierto... Nadie sabe Si pasan ó si no pasan. (Pasan Vélez y los otros, Libres ya de la viaraza De Cuestas... Los blancos, siempre *Blancos* de sospechas bravas!) Lo que no pasan, amigo, Son nuestras grandes alarmas, Nuestros *mieditis* mayores, Nuestras inquinas bastadas, Nuestros odios de partido... Y en fin, las monedas falsas!

De varios departamentos.

Sin trabajo, con *jabones* Permanentes, hambre dura Y desdichas á montones; Que tal vez no habrá elecciones Y la hermosa Dictadura

Seguirá,

Sin decirnos ¡agua va! TELEGRAMA INTERCEPTADO Sepa usted, querido amigo, Que aquí no halla un elector: Primero: porque don... N Ya le ha *ganado el tirón*; Segundo: por que se dice Que no hay candidato peor Que usted, y tercero... Vamos, Que está tocando el violón. En violín cámbielo, y luego Métaelo en bolsa... y adiós. Lo compadece y saluda Su amigo.

Pedro Farol.

Los hombres seductores ó los seductores de hombres

—Sí, Andreíta, sí: los hombres de Montevideo se han corrompido completamente.
—Todos, señora?
—Si todos no, la mayor parte por lo menos. ¡Ay,



PLEGARIA Á LA VIRGEN

EL NEGRO TIMOTEO

Triunfante reina y señora,
Yo que de ti me reía
Con atrocidad impia,
¡Oh Virgen consoladora!
Con hondo fervor ahora
Puesto de hinojos al pie
De tu imagen, que tendré
Grabada por siempre en mí,
Te juro que creo en tí,
Y que en tí pongo mi fe.
¡Oh madre del Redentor
Eternamente bendito,
Hoy tu amparo solicito,
Hoy imploro tu favor!
Me amenaza el vil furor
Del colectivismo osado...
¡Auxilia á este desgraciado
Que vive casi muriendo,
Y sálvalo del tremendo
Tembladera! en que ha entrado!
Si tú, milagrosamente
Me libras de todo mal,
Y cumpliendo mi ideal
Llegara á ser Preidente:
Prometo, Virgen clemente,
Levantarte un oratorio,
Escucha mi petitorio,
Y evítame el gran fracaso;
¡Ten piedad de mí, que paso
Las penas del purgatorio!



Los que les vieron caminar gallardos
Hoy que los miran como mustias coles,
Dicen: las glorias de la ingrata vida
Pasan veloces!

Ellos exclaman con doliente tono:
¿Qué causa tuvo el mandarín deforme,
¿Que hora deforme lo titulan) para
Darnos el golpe?

Negro destino y espantoso el nuestro!
Desde la cumbre del altivo monte,
Ser despeñados al profundo abismo
Lleno de horrores!

¿Por quién pensara que el Augusto patrio,
Como un segundo é irritado Jove,
Iba á mostrarnos el agreste y duro
Ceño que impone?

Del Capitolio á la Tarpeya roca
Sólo hay un paso, nada más!. No borre
De su memoria ese recuerdo el quidam
Ni el alto prócer!

Mas, qué motivo al Dictador habremos
Dado ¡infelices! para que él destroce,
Con un mal rasgo de su pluma, tantas
Dulces visiones?

Dulces visiones de salir electos,
Que la alma mente acarició cien noches
En larga vela, recibid por siempre
Nuestros adioses!

Mas, qué motivo al Dictador habremos
Dado ¡infelices! para que él los nombres
De tantos dignos paniaguados suyos,
Al bombo arroje?

¿Fuimos infieles enganchados? Nunca!
Siempre cumplimos la consigna.. ¿Entonce,
Cómo nos cuelga la galleta? ¡Fiero,
Cruel hotentote!

Para alabarle por honrado y recto,
Puro, patriota é imparcial, acordes
Siempre estuvimos, y á cual más le echamos
Mirra y loores!

Todo proyecto que mandase, fuera
Más feo y malo que sufrir garrote,
Le sancionamos sin debate alguno,
Cual de real orden.

Le duplicamos la mesada y gajes
Que lleva anexos el poder, conforme
Nos lo pedía... Y de qué modo ahora
Nos corresponde!

Cuando las rentas del Estado menguan,
Grande es la hazaña de subir al doble
Gajes y sueldo... Pues por él la hicimos,
Sépalos el orbe!

Pero el salario de Notable, todos
Nos rebajamos. ¡Qué contraste enorme,
Entre su porte de tacaño y nuestro
Pródigo porte!

El sin temor á las habillitas, muestra
Del usurero la codicia torpe,
Mientras nosotros, de largueza dimos
Prueba muy noble!

Ay, entretanto nos excluye, y otros
Petros indignos de comer el bofe
De los doscientos y cincuenta pesos,
Ya lo recoges!

Venga un motín de la insolente tropa,
Venga don Julio y su marcial cohorte,
O airado el rostro y yatagán en mano
Venga Latorre!

¡Venga un ciclón y se lo lleve á César,
Que salga el río de su eterno borde,
Y que lo arrastre en sus revueltas ondas
Y que lo ahogue!

¡Sus cataratas el obscuro cielo
Sobre él con furia y con fragor desplome!
¡Venga el demonio y en su tacho hirviendo
Luego lo sople!

¡Quiera el Destino que el bichoco horrible,
De mente enferma y corazón de bronce,
Quede afeitado y sin visita en Marzo,
Y á otro lo voten!...

Tal se lamentan los que ayer andaban
Por esas calles como alegres soles,
Y ahora parecen por su aspecto triste...
¡Saucos llorones!

Nueva casa comercial

Desde principios de este mes anda circulando una tarjeta que dice lo siguiente:

JUAN LINDOLFO CUESTAS

Y
CLODOMIRO DE ARTEAGA

Comunican á Vd. que han abierto una casa comercial en el ramo de proveeduría al Estado, bajo las firmas de Portería y C.^a y Velazco y C.^a

Montevideo, Octubre de 1898.

Teléfonos: LA COOPERATIVA Y LA URUGUAYA

Como es público y notorio, don Juan Lindolfo Cuestas y don Clodomiro de Arteaga hacen de Presidente de la República y de consejero de Estado.

De suerte que consejero de Estado y Presidente de la República, se han unido para explotar el ramo de proveeduría oficial, negocio el más lucrativo hasta la fecha.

Salvo que el Clodomiro de Arteaga y el Juan Lindolfo Cuestas de la cartulina, no sean el Presidente de la República ni el consejero de Estado consabidos.

Que acaso será lo que sucede, por aquello que pone Estanislao del Campo:

—Atrás de aquel cortinao

Un doctor apareció,
Que asigún oi decir yo
Era un tal Fausto mentao.

—Doctor dice? Coronel
De la otra Banda, amigazo;
Lo conozco á ese criollazo
Porque he servido con él.

—Yo también lo conocí,
Pero el pobre ya murió:
¡Bastantes veces montó
Un zaino que yo le dí!

Dejélo al que está en el cielo
Que es otro Fausto el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mismo pelo!

Así como puede haber dos burros del mismo pelo, puede haber un Juan Lindolfo Cuestas y un Clodomiro de Arteaga, que no sean el propietario de *La Nación* ni el propietario de la nación.

Aunque si fuese cierto lo de que quien calla otorga, creeríamos que efectivamente consejero de Estado y Presidente de la República, eran los socios de la nueva casa comercial que anuncia la tarjeta.

Pero no admitimos el refrán: que quien calla no otorga, sino que calla; esto es, no dice esta boca es mía. Y de hombres dignos y probos es no contestar á ciertas acusaciones, máxime cuando son anónimas y por lo mismo despreciables.

En este caso el silencio es harto elocuente. Significa más que el mejor de los discursos en defensa de la hombría de bien, puesto que expresa, sin palabras, el mayor de los desdenes hacia los calumniadores que se ocultan en la sombra.

Ahora vean los lectores si los aludidos se encuentran en ese caso...

La tarjeta es sin duda una broma pesada; pero encierra una lección de moral muy comprensible.

Sábase que las propuestas de Portería y compañía—á Velazco y compañía—á Clodomiro de Arteaga y compañía (según la voz general), por fas ó por nefas siempre han alcanzado la palma de la victoria.

O de otra manera: siempre han salido adelante, á pesar de no haber sido por lo común las más ventajosas para el Estado, ni de haber sido presentadas con arreglo á la ley de licitación, con lo cual se burlaba escandalosamente la ley.

De ahí que la gente supusiera lo peor: que la compañía no fuese más que el Presidente de la República. Porque aquí, con razón ó sin razón, seguimos el proverbio de: *piensa mal y acertarás*. Y á veces resulta una verdad de á folio.

Tampoco sería de extrañar ese chanchullo entre un Presidente de la República y un consejero de Estado, que don Clodomiro parece los ha tenido ya con algunos magistrados supremos; á lo cual llama el conde ganar honrada mente el pan de cada día!

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

CIRIACO—Por ejemplo, ahí están las empresas del Gas, de las Aguas Corrientes, de los Telégrafos, de los ferrocarriles, del teléfono y la mar...

NEPOMUCENO—También hay empresas en la mar? La gran sietel! (*Eruta.*)

CIRIACO—Y la mar de empresas. (Qué elefante!)

ESCOLÁSTICO — Puras pichinchas para los extranjeros, como esta de que nos ocupamos.

CIRIACO—Y esta se realizará, porque el sindicato ya ha establecido colonias en la República Argentina; y si ustedes, señores, no tratan de conjurar de alguna manera el peligro que los amenaza, van á perder sus campos. Así es que deben tomar una determinación.

MANUNGO—Yo por lo pronto, compadre, con su permiso, voy á tomar un vaso de agua, pues el mate me ha dao una se... como la de cincuenta ingleses con ganas de mamarse. (*Se sirve agua.*)

ESCOLÁSTICO—Mi compadre siempre de jarana. (*Llamando.*) Circuncisión.

RUDECIMOS—Y qué... y qué... resol... resol... resoluemos?

QUINTÍN—(*Levantándose.*) Yo no tengo campos; pero tengo este arfilercito. (*Desenvaina una daga.*) Y si ustedes desean que se lo ponga como prendedor en la tetilla de los ingleses, basta con una guñadita no más, que pa mí la cola es pecho y el espinazo cadera.

ESCOLÁSTICO — Al contrario; si llegasen á mi casa, los iba á agasajar en grande.

ESCUENA 12.^a

LOS ANTERIORES Y CIRCUNCISIÓN

CIRCUNCISIÓN—Mande, patrón.

ESCOLÁSTICO—Che, ya se fué el sargento?

CIRCUNCISIÓN—No, señor, está charlando con ña Ramona, que se rei á descostillarse con la rilación sobre los forasteros.

ESCOLÁSTICO—Qué forasteros?

CIRCUNCISIÓN—Unos que se han empantano en el arroyo.

ESCOLÁSTICO—Llama á Ramona. (*Sale Circuncisión.*) Acaso sean los ingleses.



NEPOMUCENO—Mire, aparcerero, si los caran-
chos caín por mi pago, los voy á correr á
chumbo.
DIONISIO—Más vale maña que fuerza. Y
cuando el amigo Arroyo nos ha citao aquí, pa
algo güeno será, sabe?
ESCOLÁSTICO—Es cierto. He urdido un plan
con don Ciriaco, á fin de
dejar de nuestras estancias
esos gavilanes.
RUDECINDO—Desem...
Desem... buche... buche...
Desembuche... buche,
MANUNGO—Pa cual-
quier farra pueden contar
conmigo.



ESCENA 13.^a

LOS ANTERIORES Y RAMONA

RAMONA—(Riendo.) Padrino, el sargento vie-
ne en procura de unos güeyes pa sacar del paso
una sopanda que está peludiando allí y que
trae unos forasteros raros. Dentre, Clotildo.
CIRIACO—No serán los que tememos?

ESCENA 14.^a

LOS ANTERIORES Y EL SARGENTO CLOTILDO.
Al fin CIRCUNCISIÓN.

NEPOMUCENO—Yo les voy á dar güeyes á
esos hijos de perra... (Hace
ademán de salir.)
ESCOLÁSTICO—Don Ne-
pomuceno, sosiéguese.
SARGENTO—Güenas
tardes, don Escolástico y
compaña.
ESCOLÁSTICO—Qué ocurre,
sargento?



SARGENTO—Que á unos naciones se les ha
flavao la deligencia en el paso y me han pedido
por favor que les busque una yunta de güeyes
pa arrancarla de allí.
ESCOLÁSTICO—Son ingleses los naciones?
SARGENTO—Son muy blancos y rubios. Uno
de ellos usa dos patillas que parecen mesmo
como las barbas de choclo. La manera de ha-
blar de esa gente se asemeja mucho á los loros
barraqueros.
CIRIACO—Si no son los ingleses, les pasan
aspando.
SARGENTO—Aquel es flacurucho y largo co-
mo mamboretá; pero el otro es asina como un
bancho de gordo, y pelao de cara como los
buras, y se me hace que está medio pesao...
MANUNGO—Entonces son los ingleses. El
estar medio pesao es una
aña mortal.
SARGENTO—Y asiguran
que el Gobierno los ha ri-
mendiado á las autorida-
des y me amostraron unos
fucios con las armas de la
patria.
ESCOLÁSTICO—Qué di-
en los oficios?
SARGENTO—Yo no sé leer en carta... (ni tam-
oco en diario.)
ESCOLÁSTICO—Y el comisario dónde se
encuentra?
SARGENTO—Allá por los Ombuses, persiguien-
dende la semana pasada á unos matrones,
que son piores que manga de langosta.
ESCOLÁSTICO—Esto nos viene de perilla para
nuestro asunto.
SARGENTO—Yo me hallaba sestiando en la
alpería de ño Fernández, cuando éste me avi-
ó lo que sucedía, y en cumplimiento de mi
deber jui al arroyo, y aquí me he guasquiao pa
preguntarle si me empreista la yunta y un par
de sobeos.
ESCOLÁSTICO—Y lo que sea necesario. (Lla-
mando.) Circuncisión.
NEPOMUCENO—Y cuándo pegará la güelta el
comisario?
SARGENTO—No la pegará antes de quince
dias.



ESCOLÁSTICO—(á Manungo.) Compadre, ne-
gocio redondo. (Á Circuncisión, que entra.) Que
mo con los yaguanés y los hoscos.
CIRCUNCISIÓN—Sí, señor.
ESCOLÁSTICO—Además, que lleven cuatro
sobeos, por si acaso. (Al Sargento.) Una palabra.
(Se aparta con él y háblale en voz baja.)
NEPOMUCENO—Ayudar á los gringos! Es ca-
chaza la de don Escolástico. (Si será mulita!)
MANUNGO—Aparcero, mi compadre no se
entrieda en las cuartas.
SARGENTO—(á don Escolástico, en voz baja.)
Conforme, patrón. Conque me regala el potri-
llo pagaré?
ESCOLÁSTICO—Sí, y algunos pesos para tus
chiquilines. Toma este cóndor á cuenta y cóm-
prales unos trapitos.
SARGENTO—Gracias, patrón. Ordene no más.
ESCOLÁSTICO—(En voz alta.) Y no conducen
más equipaje los forasteros?
SARGENTO—A gatas les en-
tendí que más atrás cami-
na un carro cargao; pero
de juro que ha de ser
una fumada.
MANUNGO—Que el carro
venga cargao?
SARGENTO—No, señor, que
venga cargao con lo que me champurrío el de
las barbas de choclo.
QUINTÍN—Y qué dijo?
SARGENTO—Que el carro va cargao con ví-
voras de tuitas clases.
NEPOMUCENO—Ajijuna! Tras de querernos
robar los campos, nos introducen vívoras de
tuitas clases?
RUDECINDO—Y pa... pa... pa... pa... qué...
qué... serán las vivo... vivo... vívoras esas?
MANUNGO—Como si no las hubiese de sobra
en la sierra!
SARGENTO—Es lo que yo he pensao. Pa qué
serán las vívoras esas?
CIRIACO—Serán víveres, sargento.
SARGENTO—Y qué son víveres?
CIRIACO—Provisiones.
DIONISIO—Carne, pan, vino, camisas, medias,
ropa, sabe?
SARGENTO—Pudiera que
yo haiga oído mal. También
la idioma de esos brutos!..
QUINTÍN—Co razón
ladino, lengua no ayuda,
como tabiaba el paraguay.
SARGENTO—Con su li-
cencia voy á mosquiarme.
ESCOLÁSTICO—Vaya, vaya, sargento, y no
se olvide.
SARGENTO—Estoy á su mandao, patrón
Güenas tardes, caballeros.



ESCENA 15.^a
LOS ANTERIORES, menos el SARGENTO. Después
CIRCUNCISIÓN.

ESCOLÁSTICO—Por la plata baila el perro.
QUINTÍN—Y yo canto el amarillo, como be-
rriaba aquel enano en un
circo de Montevideo.
ESCOLÁSTICO—Ya te-
nemos de nuestra parte al
sargento Clotildo. Ahora,
señores, á caballo y al
arroyo, que no me cabe
duda de que son los in-
gleses.
NEPOMUCENO—Vamos
pa zambullirlos de cabeza en el agua?
ESCOLÁSTICO—No, sino para traerlos aquí y
obsequiarlos en regla. (Llamando.) Circuncisión!
RUDECINDO—Es lo que... es lo que... falta...
taba... taba... faltaba!
MANUNGO—Aparceros, mi compadre no
peina un pelo de zongo, y cuando él lo ha arri-
glao asina... (Entra Circuncisión.)
ESCOLÁSTICO—Ensilla los caballos de estos



señores y mi malacara. (Sale Circuncisión.)
MANUNGO—Pero compadre, con mala cara
va á recibir á los foras-
teros? Es otra ocurrencia
como la de la carta entre
los calzoncillos.
ESCOLÁSTICO—Por el
camino les detallaré mi
proyecto.
NEPOMUCENO—Arriba
y puerta ajuera.
QUINTÍN—Justo, puerta
ajuera pa estirar las canillas.
DIONISIO—Yo ya me hallaba entumido, sabe?
(Salen todos.)



COSAS DE NEGRO



El Fogón ha vuelto á aparecer, dicho
redactado si siempre por
don Alcides De María, y
esta vez con grabados muy
buenos, que aumentan el
interés del popular periód-
ico criollo.

Chispeante la redacción,
Un espejo la impresión,
Y leña... de coronilla;
Por esto y por lo otro brilla
Como lucero El Fogón.
Larga y próspera vida le deseamos.

La Reacción transcribe nuestros versos inmuta-
dos Sordera general, y agrega á modo de sal-
vedad ó explicación:

Remuchísima razón
Tiene EL NEGRO TIMOTEO
En sus versos sin rodeo
Que honran á La Reacción.
Sólo hay una aclaración
Que anotar es menester,
Y es en cuanto á pretender
Que ha sido injusto el diario,
Alabando al mandatario
Cuando éste subió al poder.
La Reacción no ha infringido
Su conducta en modo alguno,
Pues ella aplaudió como uno
De tantos al nuevo ungido.
Le alabó por que creído
Hubo en la restauración;
Pero hoy que mira un mandón
En el que viera á un patriota,
Combate por que de ilota
No se trate á la nación.

Bueno, La Reacción conviene en que se olvide
de que: genio y figura, hasta la sepultura
O de que: la zorra mudará los dientes, más
no las mientes.
O de que: el que malas mañas ha, tarde
nunca las perderá.
O el otro de que: lo que en el capilló se toma
con la mortaja se deja.

Que son cuatro proverbios más ó menos
aplicables á S. E. el señor Presidente provisional.
Los directores y redactores de la prensa del
tapón dicen lo mismo de botones adentro; pero
cumpliendo la consigna... alaban al que les puso
los doscientos cincuenta en la boca.
Por eso se titulan
In... dependientes,
Y la tajada leván
Entre los dientes!



